

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Signos de percepción y memorias indecibles.

Viguera, Ariel.

Cita:

Viguera, Ariel (2007). *Signos de percepción y memorias indecibles*. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/578>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/FX7>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SIGNOS DE PERCEPCIÓN Y MEMORIAS INDECIBLES

Viguera, Ariel
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

En este trabajo comunico un aspecto relevante de la tesis doctoral que elaboro en la UNLP. La hipótesis principal de la tesis implica la justificación de la expresión freudiana signos de percepción como categoría conceptual metapsicológica, necesaria para designar un tipo particular de “huella de la memoria” asociada por un lado a inscripciones primerísimas originarias, y por otro a situaciones traumáticas de elevada intensidad. Esta perspectiva puede constituir un aporte innovador para una fenomenología de la memoria desde el psicoanálisis, ya que el estatuto de fragmentos representacionales que escapan a la simbolización supone una legalidad que excede tanto las leyes del proceso primario como la lógica del proceso secundario tematizadas por Freud. Así, el psicoanálisis puede contribuir no sólo a la ampliación del horizonte explicativo de la memoria pensada como producción y recomposición de sentidos que involucra un agente activo, sino también al restablecimiento de las condiciones necesarias para que un sujeto arrojado a la inermidad de situaciones límite pueda construir a posteriori una simbolización de lo acontecido que denomino “huella testimonial”. Tomo como ejemplo algunos relatos de sobrevivientes de los campos de concentración instalados por la dictadura militar que interrumpió la democracia entre 1976 y 1983 en nuestro país.

Palabras clave

Percepción Traumatismo Memoria Testimonio

ABSTRACT

PERCEPTIONS SIGNS AND UNSPEAKABLE MEMORIES

This work deepens an investigation displayed in 2005 and 2006, as part of my PhD's thesis in Psychology that I make at the UNLP, Buenos Aires, Argentina. The main hypothesis of the thesis implies the justification of the freudian expression “signs of perception” like a conceptual category, necessary to designate a particular type of “memory track”, associate on the one hand to the original first inscriptions, and by another one to traumatic situations of high intensity. This perspective can constitute an innovating contribution for a memory phenomenology from the psychoanalysis, since the representation fragments statute that escapes to simbolización suppose a legality that exceeds so much the laws the primary process like the logic of the secondary process posted by Freud. Thus, the psychoanalysis can also contribute not only to the extension of the explanatory horizon of memory thought like production and resetting of senses that an active agent involves, but to the reestablishment of the necessary conditions so that a subject thrown to defenselessness of limit situations can construct a simbolización of the occurred thing that I denominate “testimonial track”.

Key words

Perception Trauma Memory Testimony

Este trabajo retoma y profundiza una investigación presentada en estas Jornadas en los años 2005 y 2006, y forma parte de una tesis doctoral en Psicología que realizo en la Universidad Nacional de La Plata.[i]

La hipótesis principal de la tesis implica la justificación de la expresión freudiana signos de percepción como categoría conceptual metapsicológica, necesaria para designar un tipo particular de “huella de la memoria” asociada por un lado a inscripciones primerísimas originarias, y por otro a situaciones traumáticas de elevada intensidad. La singularidad de estos elementos se expresa en su carácter eminentemente sensorial y no lingüístico, así como en su sobreinvestidura que los conserva hipernítidos e inolvidables, operando como puntos de bifurcación desequilibrantes para el aparato psíquico.[ii] Permanecen en estado latente sin localización tópica específica y pueden tornarse manifiestos súbitamente cuando algo de la realidad exterior opera como un atractor y los activa.[iii]

Lo que quiero significar es que el modo en que devienen eficaces en el funcionamiento psíquico no corresponde a un retorno de lo reprimido sino más bien a modos de la compulsión a la repetición no reductibles a la interpretación simbólica en el sentido clásico del dispositivo analítico.[iv]

Esta perspectiva constituye un aporte innovador para pensar una fenomenología de la memoria desde el psicoanálisis, ya que el estatuto de fragmentos representacionales que escapan a la simbolización supone una legalidad que excede tanto las leyes del proceso primario como la lógica del proceso secundario tematizadas por Freud. Puede leerse en Freud una diferencia entre *huella mnémica* y *memoria*: existen una cantidad de vivencias (sobre todo las traumáticas en sentido amplio) que constituyen una materialidad psíquica que se inscribe sin que haya un sujeto que pueda apropiarse de ellas, lo cual torna imposible en un primer tiempo la construcción de un relato porque el sujeto se hallaba en fading en el momento en que dichas inscripciones se produjeron. La situación traumática se caracteriza por una intromisión masiva de estímulos corporales y/o excitaciones psíquicas que constituyen un exceso inmetabolizable e indomeñable que produce la caída de las membranas del aparato psíquico poniéndolo en riesgo de fractura o desmantelamiento. En forma reiterada y prolongada en el tiempo el efecto puede ser totalmente desestructurante, una literal deconstrucción de la organización de la psique, devolviendo a la víctima a una situación originaria de total inermidad e indefensión semejante a los primeros tiempos de estructuración de la vida psíquica que Jean Laplanche denominó *situación antropológica fundamental*. [v]

Lo que caracteriza este momento es la prioridad del otro en el interior de una asimetría dominante. La psicoanalista argentina María Lucila Pelento ha señalado que en algunos casos de traumatismos graves la consecuencia de una inscripción masiva de representaciones de diverso orden pueden configurar lo que llama *un nuevo originario*, para nombrar que lo que ingresa es una realidad psíquica otra, que se superpone sobre la existente con carácter ominoso. [vi]

Pueden ejemplificarse estas afirmaciones recordando un fragmento de la literatura testimonial de Jorge Semprún tras su experiencia concentracionaria en la Alemania nazi:

Me desperté sobresaltado a las dos de la madrugada. “Desperté” tampoco es el término más adecuado, aunque sea exacto.

Pues efectivamente salí, de un sobresalto, de la realidad del sueño, pero tan sólo para sumirme en el sueño de la realidad: la pesadilla, mejor dicho ... "Krematorium, ausmachen!", decía la voz alemana. Una voz sorda, irritada, imperativa, que resonaba en mi sueño y que, curiosamente, en vez de hacerme comprender que estaba soñando, como suele ocurrir en los casos semejantes, me hacía creer que por fin me había despertado, otra vez -o todavía, o para siempre- en la realidad de Buchenwald: que jamás había salido de allí, a pesar de las apariencias, que jamás saldría de allí, a pesar de los simulacros y melindres de la existencia. Durante unos segundos -un tiempo infinito, la eternidad del recuerdo- había vuelto a la realidad del campo, a una noche de alarma aérea. Oía la voz alemana dando la orden de apagar el crematorio, pero no experimentaba ninguna angustia. Al contrario, me invadía primero una especie de serenidad, una especie de paz; como si recuperara una identidad, una transparencia para conmigo mismo en un lugar habitable... Todo era un sueño desde que había salido de Buchenwald, del bosque de hayas del Ettersberg, postrera realidad... el despertar no tranquilizaba, no borraba la angustia, sino todo lo contrario. La agravaba, transformándola... Que la vida fuera un sueño, tras la realidad radiante del campo, era lo que resultaba terrorífico.[vii]

"Realidad radiante" escribe Semprún medio siglo después, lo cual subraya el carácter hipernítido e inolvidable de esos fragmentos mnémicos que insisten sin cesar en sueños en un intento de elaboración que permita empalidecerlos y dejarlos atrás.[viii]

Una descripción similar puede encontrarse en las memorias publicadas por cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA[ix] en la experiencia concentracionaria argentina:

Después de haber pasado por un campo de concentración, uno puede llevar una vida en apariencia normal. Trabaja, lleva los chicos al colegio, viaja, hace las compras, va al cine. Hasta que, algunas veces contundente, demoledor e incendiario como un rayo, otras suave, engañoso y envolvente como la niebla, el campo de concentración se hace presente. Y entonces, uno se paraliza: se perciben los olores, se ve la oscuridad, se escucha el arrastrar de las cadenas, el ruido metálico de las puertas, los chispazos de la picana, se siente el miedo, el peso de las desapariciones. Periódicamente, desde hace muchos años, a veces disparados por hechos concretos -como la citación a declarar en un juicio, la noticia sobre la recuperación de un bebé o el aniversario de una "caída"-, otras por una cara vista en la calle, una fotografía vieja, una carta amarillenta en un placard, una lectura... los recuerdos nos acechan y nos atrapan.[x]

Si se piensa en el sujeto psíquico, en los seres humanos en su singularidad, su memoria en sentido estricto no está en el inconciente, no se trata de "otro" en su interior que recuerda lo que olvidan, no hay en el inconciente otro sujeto que anhela, recuerda y siente mientras el yo parece desconocer todo eso. El inconciente es sede de residuos de vivencias y fragmentos, huellas mnémicas que no tienen cabida del lado del yo.[xi]

La memoria puede ser pensada como producción y recomposición de sentidos, y el psicoanálisis debe contribuir no sólo a la ampliación del horizonte explicativo de la memoria como operatoria que involucra un agente activo, sino también al restablecimiento de las condiciones necesarias para que un sujeto arrojado a la inermidad de situaciones límite pueda construir a posteriori una simbolización de lo acontecido. La problemática de las fracturas de la memoria aparece tematizada bajo diversas expresiones en la producción académica de otras ciencias sociales como la sociología, la historia, la antropología y la crítica literaria, como así también en las diversas formas de testimonios pertenecientes a procesos judiciales, comisiones históricas por la verdad, memorias autobiográficas, novelas de ficción o entrevistas de historia oral. Se habla de *lo indecible*, *lo innombrable*, *lo imposible* e *incluso lo invivible*. Sea cual sea la denominación elegida existe un consenso en vincular esta

temática con el concepto de traumatismo acuñado por el psicoanálisis y se pone el acento en los efectos devastadores para la subjetividad de los sobrevivientes, así como en la enorme dificultad que supone el intento de articular dichos elementos en una producción de sentido que disminuya el voltaje sufriente que los caracteriza. En el relato de las sobrevivientes que tomo como viñeta de la experiencia concentracionaria argentina se reitera la vivencia de estar llenando las lagunas de la memoria a través del intercambio de recuerdos que se produce tras haber decidido *contar el dolor en forma de charla, con un mate circulando como circula el afecto* y sin dejar afuera el humor, probablemente un elemento indispensable para ese pequeño espacio que se convirtió en una genuina *envoltura de memoria* para las protagonistas. En ocasiones, algún fragmento desligado del discurso de una actúa como un detonador del recuerdo de las otras echando luz sobre contenidos olvidados. Otras veces los fragmentos que aparecen se constituyen en datos materiales concretos que al entrar en combinatoria con lo ya sabido permiten despejar enigmas que permanecían irresueltos. Una de ellas lo expresa de la siguiente manera:

Hoy todavía nos asombramos, descubrimos partes de la historia que nos pasó al lado y no conocíamos. Este armado del rompecabezas con los retazos de nuestros recuerdos no deja de sorprenderme...[xii]

La metáfora del rompecabezas resulta útil para graficar la reconstrucción de algunos acontecimientos en el interior de un relato histórico compartido con un alto grado de verosimilitud. Pero es interesante señalar que no resulta tan clara si se pretende aplicarla a los modos posibles de organización del recuerdo y el olvido en la dimensión intrasubjetiva de las protagonistas, cuestión que también aparece en la siguiente cita: *Para que estas charlas fueran posibles, hicimos un culto del afecto y la tolerancia. No existieron presiones: cada una contó lo que se sintió en condiciones de recordar. Nuestra memoria fue un animal por momentos rebelde, corcoveante, difícil de domar. Seguramente sería distinto si hubiera sido escrito varios años atrás, o dentro de una década.[xiii]*

En efecto, desde la perspectiva de un sistema abierto, la idea de un calidoscopio (conjunto diverso y cambiante) resulta más adecuada en tanto permite pensar en una combinatoria de fragmentos que -si bien tienen carácter indestructible como materialidad psíquica- pueden entrar en descomposiciones y recomposiciones sucesivas con el paso del tiempo si nuevos niveles de simbolización se tornan posibles para el sujeto. Es en relación a estos niveles de simbolización que propongo sistematizar tres categorías conceptuales para definir un recorrido posible en la construcción de una memoria en sentido estricto que llamaré *huella testimonial*:

1) El nivel de la Vivencia indecible, que se caracteriza por la emergencia involuntaria de fragmentos representacionales desarticulados, signos de percepción que no remiten más que a sí mismos y que en esta primera instancia pertenecen al orden de lo indecible dado que su producción no estuvo mediatizada por el lenguaje. Aparecen al modo de la reminiscencia freudiana cuando algo del exterior les hace signo y opera como un atractor que produce una bifurcación. A este nivel corresponden entonces los estados de confusión referidos anteriormente, efecto de la desarticulación de la lógica del proceso secundario y el fading momentáneo del yo. El aparato psíquico se sumerge en un desequilibrio caótico, regido por una *legalidad indiciaria* que para el sujeto se traduce en una sensación de que todo lo que le ocurre es del orden de lo arbitrario.[xiv]

2) El nivel de la Experiencia, en el cual el aparato recompone un equilibrio todavía inestable apelando a diversos modos defensivos primarios. Los fragmentos representacionales son identificados como una forma de recuerdo aunque son vívidos como un elemento extraño. El sujeto logra reconocerlos como propios, intenta con mayor o menor éxito ligarlos con otras huellas de su memoria y puede llegar a situarlos como prove-

nientes de un tiempo histórico, y erigir parcialmente modos de un olvido voluntario para resguardarse de ellos. Puede describirlos fenomenológicamente pero no puede construir una significación simbólica del orden de la explicación. En ocasiones permanecen como inquietantes enigmas a descifrar, otras veces alcanza a construir un sentido que al mismo tiempo necesita desalojar de la conciencia porque no es compatible con la integridad moral o ética del sujeto, lo cual produce intensos desprendimientos de angustia y moviliza reacciones defensivas que pueden redundar en inhibiciones severas o episodios autoagresivos caracterizados por Freud como vuelta contra la persona propia.

3) El nivel de la Reflexión deliberante, el cual implica el reconocimiento de la experiencia ensamblada en un entramado simbólico constituido por redes de significaciones que permiten al sujeto darse una explicación de lo acontecido que si bien no le ahorra dolor y tristeza lo rescata de la dimensión de lo inelaborable. En este nivel puede situarse la memoria en sentido estricto, ya que los fragmentos intervinientes devienen representaciones dotadas de un sentido que el sujeto ha logrado producir y articular en el interior de alguna racionalidad. Es esta propiedad lo que permite tanto el recuerdo como el olvido en sus formas convencionales, así como la elaboración de un duelo que preserve la identidad de quien se sabe dueño de un pasado y con derecho a proyectar un futuro.

NOTAS

[i] Proyecto de tesis aprobado en julio de 2004. Título: Justificación del concepto de signos de percepción para una metapsicología de lo originario. Dirigido por la Dra. Silvia Bleichmar y co-dirigido por la Prof. Norma Najt, Facultad de Psicología, UNLP. E-Mail: arielviguera@gmail.com

[ii] (Viguera, 2005).

[iii] (Viguera, 2006, Tomo II, pág. 505).

[iv] Silvia Bleichmar ha señalado ya que esta clase de elementos requieren de una variante del método que denomina *intervención analítica*. Como he desarrollado en las ponencias anteriores, dicha modalidad implica un trabajo de pesquisa conjunta de analista y paciente para establecer la escena de proveniencia de los mismos e hipotetizar una *simbolización de transición* que opere transformando la vivencia de fragilidad subjetiva que suele estar asociada, en tanto la activación de estos elementos supone una reduplicación del traumatismo originario al que se vinculan.

[v] (Laplanche, J. 1999).

[vi] (Pelento, M.L. 1997).

[vii] (Semprún, 1995, pp.169-171).

[viii] He sistematizado este carácter "hipernítido e inolvidable" en un trabajo anterior. También allí puede encontrarse la diferencia con los recuerdos encubridores y las fantasías retrospectivas.

[ix] Escuela de Mecánica de la Armada, fue el más grande y activo de los centros clandestinos de detención durante la dictadura genocida que interrumpió la democracia en Argentina en el período 1976-1983. Por la ESMA pasaron más de 5.000 detenidos desaparecidos. Desde el 24 de marzo de 2004 fue destinado a conformar un *Espacio para la Memoria y Defensa de los Derechos Humanos*.

[x] (Actis, Munú y otros, 2006, pág. 27).

[xi] *El ICC no recuerda nada, las huellas mnémicas simplemente son. Es al preconciente, lugar en el cual es posible la instalación de un sujeto que recuerda, a quien compete la memoria. Que el inconciente sea el reservorio de la memoria quiere decir, entonces, que en él están las representaciones, inscripciones vivenciales, a disposición del sujeto. En tal sentido, estas inscripciones pueden progresionar hacia la conciencia sin que ello implique un verdadero recordar...* (Bleichmar, S. 1993, pág. 137).

[xii] (Actis, Munú y otros, 2006, pág. 192).

[xiii] (Ibíd., pág. 30).

[xiv] *Recuerdo que cuando me extirparon un pólipo sin anestesia el médico me ayudó a superar el momento. Siento que la cara se me desencaja, emito sonidos guturales, cierro los ojos porque se me van para cualquier lado. El médico puso su cara muy cerca de la mía, me tomó de los brazos y me repetía: "Abrió los ojos, mirame, soy yo que te estoy curando". Cuando pude mirarlo fui saliendo de ese estado. Cuando me pasan estas cosas quedo destruida por varios días. Aunque no puedo vivenciar el dolor de la tortura, evidentemente tengo el registro y cualquier situación similar me remite a ese momento. La tortura fue una vez, pero dura toda la vida. Ibíd., pág. 66.*

BIBLIOGRAFÍA

ACTIS, Munú; ALDINI, Cristina; GARDELLA, Liliana; LEWIN, Miriam y TOKAR, Elisa: *Ese infierno, conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA*, Buenos Aires, editorial Altamira, 2006.

BLEICHMAR, Silvia: *La fundación de lo inconciente*, Bs. As., Amorrortu, 1993.

BLEICHMAR, Silvia: "Repetición y temporalidad: una historia bifronte", en *Temporalidad, Determinación y Azar. Lo reversible y lo irreversible*, (comp.), Bs. As., Paidós, 1994.

BLEICHMAR, Silvia: *Clínica Psicoanalítica y Neogénesis*, Bs. As., Amorrortu, 2000.

CASTORIADIS, Cornelius: *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2004.

JELIN, Elizabeth: *Los trabajos de la memoria*, Bs. As., Siglo XXI, 2002

LAPLANCHE, Jean: *Entre seducción e inspiración: el hombre*. Bs. As., Amorrortu, 1999.

PELENTO, María Lucila: *Los tatuajes como marcas. Ruptura de los lazos sociales y su incidencia en la construcción de la subjetividad individual y social*, en *Revista de Psicoanálisis*, LVI, 2, 1997.

POLLAK, Michael y Heinich, Natalie: *El testimonio (1986)*, en Pollak, Michael: *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, La Plata, Ediciones Al Margen, 2006

SEMPRÚN, Jorge: *La escritura o la vida*, Buenos Aires, Tusquets, 1995

TODOROV, Tzvetan: *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós, 2000.

VIGUERA, Ariel: "Sobre lo hipernítido y lo inolvidable en Freud", en *II Congreso Marplatense de Psicología, Contextualización de las teorías y las prácticas*, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2005. ISBN: 987-544-163-5.

VIGUERA, Ariel: "Justificación del concepto de signos de percepción para una metapsicología de lo originario", en *Memorias de las XII Jornadas de Investigación y Primer encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*, UBA, 2005. N° ISSN 1667-6750.

VIGUERA, Ariel: *Signos de percepción y atractores extraños*, en *Memorias de las XIII Jornadas de Investigación y Segundo encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*, UBA, 2006.